## ACERCA DE LA EXPERIENCIA DEL TURISMO CULTURAL

Dentro del vertiginoso proceso de globalización que hemos vivido en las últimas décadas, el turismo se ha convertido en una realidad muy potente. Nunca antes en la historia de la humanidad, porcentajes tan amplios de la población se han desplazado de manera habitual entre los distintos países y continentes. En efecto, el turismo se ha convertido en una de las características fundamentales del mundo contemporáneo, con un amplio abanico de posibilidades.

Tradicionalmente, "ir de turismo" significaba algo cercano a no hacer nada o a no tener un propósito definido: cuando una persona no viaja por trabajo, ni por estudio, ni por salud, ni por negocios, decimos que anda "de turismo".

En contra de una idea tradicional del turismo cuantitativo, que consistía en visitar el mayor número de países en el menor tiempo posible, aparece el concepto de "turismo cultural" que busca propiciar que nos sumerjamos lo más profundamente posible en el país, la historia y la cultura de las personas a las cuales nos aproximamos.

Ante todo, es necesario reconocer que vivimos en una época histórica en la cual el concepto de cultura se ha diversificado tanto que llega a cubrir todas las manifestaciones del ser humano. En ese sentido ampliado, cualquier viaje es cultural, lo que, por supuesto, implica que se plantee una aproximación más estricta al hecho de que el "turismo cultural" es cualitativo y valoriza el aprendizaje antes que la dispersión. También en este terreno pueden encontrarse múltiples variables: pueden desarrollarse viajes culturales centrados en la gastronomía o en los eventos folclóricos, en las fiestas regionales o en el circuito de los grandes espectáculos musicales, teatrales o museísticos; en algunos países orientales se ha popularizado la idea de conocer sistemáticamente los lugares definidos como patrimonio cultural de la humanidad por la Unesco.

De una manera más concreta puede afirmarse que los "viajes culturales" se caracterizan por su planeación, sus procesos de preparación, su desarrollo y su continuidad en el tiempo.

Se trata de viajes cuidadosamente planeados por expertos, conocedores de las regiones que se propone visitar, quienes definen el mejor itinerario posible desde la idea de contribuir a una profunda experiencia cultural, social e histórica, hasta donde ello es factible en el corto tiempo de un viaje. En este proyecto se da un énfasis particular al conocimiento de los espacios urbanos que concentran las principales creaciones artísticas y arquitectónicas a lo largo de la historia de los pueblos, sus manifestaciones políticas y religiosas, sus museos, monumentos y sitios arqueológicos. También se privilegia el contacto con la naturaleza y los paisajes más característicos de las distintas regiones.

Los participantes en un viaje cultural se preparan espiritual y conceptualmente para aprovechar todas las experiencias que el viaje les puede ofrecer; esa preparación se logra a través de cursos, charlas, lecturas y demás modos de información, propuestos desde la coordinación del programa con la intención de abrir los sentidos y la mente al mejor aprovechamiento de la experiencia que se enfrenta.

Los viajes culturales cuentan siempre con el acompañamiento de personal a cualificado académicamente para garantizar el mejor apoyo a los viajeros en la búsqueda de los fines que se pretende alcanzar.

Finalmente, todo viaje cultural genera inquietudes que se prolongan en el tiempo a través de lecturas, reuniones de análisis y discusión acerca de lo conocido. Y, sobre todo, dejan la vivencia de una experiencia compartida con un grupo de personas que, a partir de allí, se convierten en amigos entrañables con quienes es grato continuar compartiendo recuerdos de vida y de conocimiento.

Alguien ha dicho que un viaje cultural es, al mismo tiempo, un viaje hacia afuera y un viaje hacia adentro de nosotros mismos. No sólo nos ayuda a conocer el mundo sino también, y sobre todo, nos ayuda a conocernos a nosotros mismos y a convertirnos en mejores seres humanos.